Fundación BBVA

Real Sociedad Española de Física
R.S.E.F.

19 de noviembre de 2026

Discurso de agradecimiento en la ceremonia de entrega de los Premios de Física Real Sociedad Española de Física – Fundación BBVA

Josep Blai

Buenas tardes.

En nombre de David Keitel y en el mío, queremos dar las gracias a la Real Sociedad Española de Física y a la Fundación BBVA por este premio, y a los lectores de la Revista Española de Física, para quienes escribimos este artículo. Queremos agradecer también a nuestros compañeros del grupo GRAVITY y de la colaboración LIGO-Virgo-KAGRA, ya que detrás de cada resultado que explicamos se esconde el trabajo de miles de personas.

El 14 de septiembre de 2015, los detectores LIGO registraron por primera vez una onda gravitacional, una perturbación del propio espacio-tiempo que viaja a la velocidad de la luz. Una predicción de Einstein de hace un siglo se confirmaba con instrumentos capaces de medir deformaciones de una milésima del tamaño de un protón: las máquinas más precisas jamás construidas. Y gracias a esta detección, se abría una nueva ventana al universo.

Hasta ese momento, una gran parte de lo que sabíamos del cosmos nos llegaba en forma de luz o partículas. Las ondas gravitacionales nos han dado un sentido nuevo: nos permiten oír lo que antes solo veíamos y presenciar eventos que la humanidad jamás había medido, como la fusión de agujeros negros, indetectables para la astronomía tradicional. A día de hoy ya tenemos más de 300 detecciones que nos ayudan a entender mejor nuestro universo. Una de ellas, la fusión de dos estrellas de neutrones, fue observada también mediante luz por unos setenta observatorios y nos ayudó a entender (entre otras cosas) dónde se forman elementos pesados como el oro.

19 de noviembre de 2026

Por eso escribimos este artículo: para que cualquier lector, fuera estudiante, físico de otra especialidad, o simplemente una persona curiosa, pudiera sentir algo de la emoción y gran impacto que aquel descubrimiento generó. Creemos que la divulgación no es un añadido a la investigación, sino una parte esencial de ella. La física es el fundamento de toda nuestra civilización tecnológica, y detectores como LIGO y Virgo impulsan tecnologías tan importantes como láseres de alta estabilidad, espejos de precisión extrema, o sistemas de aislamiento de vibraciones, con aplicaciones que van mucho más allá de nuestro campo. Pero la cultura científica aporta algo más: nos ayuda a comprender nuestro lugar en un universo inmenso, a valorar la investigación básica y su capacidad de abrir caminos que nadie había previsto, y a distinguir lo que sabemos de lo que creemos. Una sociedad que valora la ciencia decide mejor, y también debe apostar por ella. Por eso queremos recordar que la ciencia básica es indispensable para lograr descubrimientos como el de las ondas gravitacionales, y que una inversión sostenida es clave para que sigan siendo posibles.

Antes de 2015, nuestra disciplina era bastante desconocida, incluso dentro de la física. Hoy forma parte de la conversación científica y cultural, y artículos como el nuestro quieren contribuir a ello. Nos honra que se reconozca este esfuerzo, y nos comprometemos a seguir contando lo que el universo nos permita descubrir.

Muchas gracias.